

lugar privilegiado es la capilla donde se custodia el Santísimo Sacramento. Como a San Josemaría le gustaba repetir que el Sagrario sea el *imán* que os atraiga para confiar a Jesús, real y sustancialmente presente en medio de nosotros, vuestras alegrías y vuestras preocupaciones, vuestras intenciones y vuestros propósitos siempre renovados de santidad y de servicio.

Junto al Sagrario, el alma enamorada sabe descubrir también la presencia delicada e inefable de María Santísima. Al confiar a Ella este nuevo año académico, hago mía la invocación pronunciada por el Santo Padre en la fiesta del Corpus Christi, el 13 de junio pasado: la Virgen, que en el Año del Rosario nos ha ayudado a contemplar a Cristo con su mirada y con su corazón, haga también crecer en el Año de la Eucaristía a nuestra comunidad académica en fe y en amor al misterio del Cuerpo y de la Sangre del Señor⁶.

Con estos deseos, con la ayuda de la Bienaventurada Virgen María, a quien tenemos la costumbre de llamar *Sedes Sapientiae*, y con la intercesión de San Josemaría, declaro inaugurado el año académico 2004-2005.

Roma 30-XI-2004

En el acto de colocación de la primera piedra del Campus Biomédico en Trigoría, Roma

San Josemaría Escrivá de Balaguer explicaba que el Opus Dei nació

en los hospitales de Madrid; que la fuerza para cumplir la Voluntad de Dios le había venido de la oración de los enfermos, a los que dedicaba una parte no pequeña de su tiempo —asistiéndolos, consolándolos, administrándoles los sacramentos—, al tiempo que con mucha fe, convencido del valor sobrenatural del dolor, les pedía que ofrecieran sus sufrimientos por una intención que daría mucha gloria a Dios.

Comprenderéis, por eso, mi alegría al participar hoy en esta ceremonia que marca el comienzo de la construcción del nuevo Policlínico Universitario, donde se llevará a cabo —con más medios, con mayor eficacia y extensión— el trabajo que desde algunos años se desarrolla en la sede de Vía Longoni al servicio de los enfermos.

Siento también el deber de recordar con especial gratitud al queridísimo Obispo Mons. Álvaro del Portillo, mi predecesor de santa memoria, que animó con particular afecto el nacimiento de esta iniciativa.

Ya se ha recordado que esta primera piedra del Policlínico es también el punto de partida de la sede definitiva de la Universidad Campus Biomédico, iniciativa que —como todas las que reciben la asistencia espiritual de la Prelatura del Opus Dei— tiene un planteamiento profesional y civil, y al mismo tiempo una clara identidad cristiana. Estoy seguro de que todos en esta Universidad, cada uno en su propio campo, se empeñarán en ofrecer un servicio leal y eficaz a la sociedad y en iluminar la vida de los hombres de nuestro tiempo, a través del esfuerzo, de un

6. Cfr. JUAN PABLO II, Oración mariana del Ángelus, 13-VI-2004.

trabajo bien hecho, de un estudio serio y riguroso y, en particular, a través de una investigación científica movida por un sincero amor a la verdad, que muestre la armonía entre la razón y la fe, siempre con el máximo respeto al legítimo pluralismo de opiniones. De esta manera, dicha investigación contribuirá a la edificación de una sociedad más humana y solidaria, así como a la gran obra de reevangelización a la que el Santo

Padre Juan Pablo II convoca a todos los cristianos.

Por último, permitidme otra referencia a San Josemaría: de él hemos aprendido a amar particularmente las últimas piedras. Comenzar es ciertamente importante, pero lo decisivo es llevar a término las cosas: pido al Señor que podamos reencontrarnos aquí dentro de algunos meses, los previstos para concluir los trabajos de construcción.

Carta Pastoral

Roma
6-X-2004

Carta pastoral a los fieles de la Prelatura y cooperadores con ocasión del Año de la Eucaristía difundida a través de Internet (www.opusdei.org)

«En la Santísima Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo, que por su Carne vivificada y que vivifica por el Espíritu Santo, da vida a los hombres»¹. Esta misteriosa e inefable manifestación del amor de Dios por la humanidad, ocupa un lugar privilegiado en el corazón de los cristianos y, concretamente, de los hijos de Dios en el Opus Dei. Así lo enseñó nuestro queridísimo Padre con su ejemplo, con su predicación y con sus escritos,

cuando afirmaba que la Eucaristía constituye «el centro y la raíz de la vida espiritual del cristiano»².

Por eso, nos ha llenado de alegría la decisión del Santo Padre, hecha pública en la pasada Solemnidad del Corpus Christi, de celebrar un *Año de la Eucaristía* en la Iglesia universal. Recordáis que este tiempo comienza en este mes de octubre, con el Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara (México), y se concluirá en octubre de 2005, con la Asamblea ordinaria del Sínodo de Obispos, dedicada precisamente a este admirable Sacramento.

En continuidad ideal con el Jubileo del 2000 y en el espíritu de la Carta Apostólica *Novo Millennio ineunte*, deseo que los fieles de la Prelatura, los Cooperadores y las personas que se forman al calor del espíritu de la Obra, diariamente secundemos al

1. Concilio Vaticano II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, n. 5.

2. SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 87. Cfr. Concilio Vaticano II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 11; Decr. *Presbyterorum ordinis*, n. 14.